

LA ESTRUCTURA DEL «SUCESO»
Y LA CATEGORIZACIÓN DE LA REALIDAD
EN LA COMUNICACIÓN DE LOS SERES VIVOS

M^aJOSÉ FEU GUIJARRO
Universidad de Castilla-la Mancha

ABSTRACT

This article deals with three different types of linguistic structures: the argument structure, the narrative structure and the structure of «animal calls». Our aim is to propose that these structures are related to each other from a functional point of view, as they share the same frame of categorization: «the event». We have extended the concept of «transitive construction», core of the argument structure, to the structure of «human narration» and «animal calls». The Theory of Prototypes has been used for this purpose.

El objetivo general de este artículo es proponer como tema de debate la posibilidad de extender el concepto de transitividad, entendido en su forma más abstracta, a ciertos aspectos nucleares de la comunicación animal como es la concepción del suceso en la estructura de «las llamadas». Esta afirmación implica un replantamiento de las exigencias y del ámbito del Prototipo Transitivo, ya que nos obliga a considerar la transitividad desde un punto de vista mucho más amplio, como un núcleo categorización compartido con otros seres vivos.

Por ser el corazón del prototipo transitivo «el suceso», empezaremos por definir el papel de éste en dos importantísimas estructuras de categorización humana: «la estructura argumental» y la «estructura narrativa». Para la comparación de ambas estructuras utilizaremos el marco de categorización que nos ofrece la Teoría de los Prototipos. Por último, intentaremos demostrar en qué medida estas mencionadas estructuras se acercan, en cuanto a la comprensión del suceso se refiere, a otra también nuclear, pero relativa a la comunicación animal: la estructura de las «llamadas».

I. «EL SUCESO», PUNTO DE UNIÓN ENTRE LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL Y LA ESTRUCTURA NARRATIVA

Uno de los grandes temas que preocupan a una naturaleza tan frágil como la de los seres vivos, es lo que entendemos como suceso prototípico. Según Parsons (1990), la diferencia entre un suceso y un estado es que un suceso¹, cualquiera que sea su tipo, tiene una porción de desarrollo y de culminación, mientras que esta noción de culminación no se puede aplicar a un estado. Un estado no hace nada: permanece. Los estados, permanentes o temporales, muestran condiciones que no implican cambio, son situaciones ajenas a los parámetros dinamismo y control (Dik, 1989). Sin embargo, los sucesos son cambios a través del tiempo².

Los estados y sucesos pueden ser también definidos en términos de subsecciones particulares del universo (Givón, 1983) lingüístico, de tal forma que cada subsección concierne a ciertos individuos, argumentos o participantes. Estos participantes se encuentran en la oración como sujetos y objetos, y pueden ser descritos a partir del tipo de implicación en el estado o suceso que exige de ellos el aspecto verbal; por ejemplo, «el agente» sería definido como el responsable de la «iniciación en un cambio» y «el paciente» como aquél que «es susceptible de mostrar o sufrir un cambio de estado»³.

1. Hay diferentes posturas respecto a la terminología. Givón (1984) distingue entre «states» (condiciones que no implican cambio a través del tiempo), «actions» (condiciones que ocurren momentáneamente y no se extienden en el tiempo) y «events» (cambios a través del tiempo). Sin embargo, Lyons entiende por «events» lo que Givón denomina «actions», y, por otra parte, donde Givón menciona «events» Lyons dice «processes». La diferencia es sólo terminológica porque los conceptos de los que parten las definiciones son prácticamente los mismos.
2. Probablemente, una de las tipologías más completas del Estado de las Cosas (State of Affairs) sea la de Dik (1989). Dik combina varios parámetros entre sí ([+Dinamismo][+/- Control][+/-tético], etc...), que dan lugar a particiones del universo semántico. En estos términos un suceso sería una acción dinámica que puede ser instigada bien por una «fuerza»(proceso), o un elemento sin control como puede ser el viento, o por un elemento con control como un agente (acción).
3. Siguiendo a Givón (1983) los argumentos o papeles temáticos se relacionan cada uno con un concepto implicado por el aspecto verbal (por ejemplo un agente implica un ser hacedor), relación que se proyecta en un alto porcentaje, en la estructura sintáctica (el agente suele ocupar el lugar de sujeto gramatical). A partir de esta implicación con el verbo, podemos establecer una jerarquía de papeles temáticos basada en las propiedades semánticas de estos, y determinadas por principios universales que forman parte de la estructura conceptual. Según dicha jerarquía, podemos clasificar los papeles temáticos entre papeles temáticos primordiales (agente, experimentante (o dativo) y paciente (o tema)) y otros papeles temáticos (intrumento, beneficiario/meta, co-agente, locativo, manera).

La estructura argumental existe, por lo tanto, en función de las características aspectuales de un predicado o verbo. Según Grimshaw (1990), «la estructura argumental» presenta las características siguientes: a) es la representación léxica de un predicado; b) tiene su propia estructura interna que afecta al predicado de diferentes formas; por ejemplo, la representación de «matar» exige un agente y un paciente que se interpretan como sujeto y objeto de la estructura sintáctica; y, c) su organización no puede ser alterada por reglas ya que las propiedades de la estructura argumental existen en virtud de las necesidades reales de su significado.

En cuanto a la estructura narrativa, según Bremond (1984) una narración es un número de situaciones y sucesos que transforman, al menos, a un personaje en cierto mundo narrado. Para que exista un relato debe haber un proceso que ataña a un personaje. Dicho proceso puede ser de mejora o de degradación, pero, de cualquier forma, debe significar la transformación del personaje en cuestión. En otras palabras, para que exista narración debe haber un proceso de desarrollo y culminación de, al menos, un personaje (recordemos que esta es la definición de suceso que da Parsons).

Desde esta perspectiva, podríamos decir que el corazón de la «estructura narrativa» parece funcionar como si fuera un espejo de la «estructura argumental⁴». La tramas están formadas por una serie de sucesos encadenados, de forma que es la relación de grados de relevancia que se produce entre ellos la que nos permite extraer el argumento de una historia o de un momento culminante. Estos argumentos pueden ser definidos también en términos de relaciones transitivas, a través de marcos predicativos, i.e.:

(1) Roger mató a Piggy.

matarV[(x1: Roger (x1))Ag.(x2: Piggy (x2))Meta]Acción

Givón (1989) afirma que existe una relación icónica en la mayoría de las lenguas, entre la posición sintáctica de sujeto, el rol temático de agente y el tópico o personaje relevante o más mencionado de las narraciones. No parece una casualidad que los personajes centrales o tópicos de las narraciones sean agentes y ocupen, en un alto porcentaje, la posición sintáctica de sujeto⁵.

4. Cuando decimos que las tramas narrativas son un espejo de la estructura argumental lo hacemos desde el punto de vista de la Teoría de los Prototipos (Lakoff, 1987). Los personajes de las historias ofrecen una mezcla de roles temáticos, de los cuales hay uno que suele ser el preponderante. En este sentido los personajes pueden ser caracterizados en términos de agentes, experimentantes y pacientes: (Feu, 1994).
5. Datos de fuentes muy diversas confirman esta tendencia en se proponen una serie de principios cognitivos que controlan la interacción de la pragmática con la sintaxis en torno al «yo» (Kuno, 1976); por otra parte, desde la adquisición del lenguaje infantil, Bates y MacWhinney (1979) dan datos sobre cómo los sujetos prototípicos son agentes y tópicos.

A continuación justificaremos en qué medida «la estructura argumental» y la «estructura narrativa» pertenecen al mismo sistema conceptual.

2. LA TEORÍA DE LOS PROTOTIPOS

La afirmación de similitud en los sistemas centrales de organización de la «estructura argumental» y «la estructura narrativa» parecerían simplistas y faltos de valor, si no tuvieramos una teoría que pudiera dar cuenta no sólo de estos hechos, sino también de las grandes diferencias que existen entre ellos. Esta posibilidad la ofrece «la Teoría de los Prototipos».

Analizar «la estructura argumental» y «la estructura narrativa» desde el exclusivo punto de vista de los rasgos que las definen permite entenderlas como clases naturales, pero inhabilita a la hora de compararlas a partir de sus elementos primarios y últimos. Sin embargo, la Teoría de los Prototipos ofrece un medio excelente para dar cuenta de todo el conjunto de atributos que ofrecen estas categorías, y entender, dentro de un mismo sistema conceptual, la diferente complejidad que ofrece el «agente» de un verbo transitivo y «la agentividad de un personaje» en una narración.

La idea de prototipicidad está íntimamente ligada con lo que podemos llamar «los dos ejes de categorización». Según nos movemos hacia abajo cada categoría posee los rasgos de la anterior más un rasgo añadido, los que están en el mismo nivel comparten los rasgos de la categoría inmediatamente superior, pero cada uno se distingue de las otras categorías a su mismo nivel por la presencia de un rasgo único. Los términos que están en un nivel más básico son más claros y diferenciados. En resumen, la Teoría de los Prototipos permite que las categorías tengan unos límites oscuros, que puedan mezclarse unas dentro de otras, y que, incluso, pueda haber categorías que no tengan atributos compartidos por otras.

Volviendo a la relación entre la organización conceptual de «la estructura argumental» y «la estructura narrativa», la Teoría de los Prototipos nos ayuda a entender la diferencia y similitud existente entre «el suceso» en términos de obligaciones de un verbo y el «suceso o sucesos» de las tramas. En el primer caso, el aspecto verbal marca un elemento claro y único, como puede ser el caso del sujeto de «construir»: un agente. En el segundo caso, sin embargo, el personaje no puede ser definido a partir de un sólo rasgo, sino de un conjunto de ellos: los personajes de las historias pasan por diferentes avatares en los que sus roles cambian, aunque suelen conservar uno de forma predominante. Lo que es relevante para nuestro análisis es que los personajes de las narraciones pueden siempre ser descritos en los términos que ofrece el Prototipo Transitivo: son una mezcla de los roles mayores o subsecciones del universo conceptual ya definidos por «la estructura argumental» en términos de agentes, pacientes, o experimentantes.

Volveremos de nuevo a la Teoría de los Prototipos una vez definida la estructura de «las llamadas».

En el apartado siguiente pasaremos a exponer cuáles son los criterios en los que nos basamos para afirmar que la relevancia conceptual del suceso no es exclusiva del ser humano, sino que también forma parte de la estructura nuclear de la comunicación animal.

3. «LAS LLAMADAS» O LA TRÍADA DE SUCESOS

Antes de empezar, debemos hacer la salvedad metodológica de que así como tenemos multitud de datos sobre el lenguaje humano, no ocurre lo mismo con el lenguaje animal. Las razones hay que buscarlas tanto en la propia lingüística como en la filosofía. Carlos Riba (1992) apunta que uno de los problemas a la hora de describir el lenguaje animal es lo poco que nos ayudan las reglas lingüísticas para expresar todos los rasgos de conceptualización del entorno de otras especies. Por otra parte, otro de los problemas que dificultan el estudio del mundo animal proviene de la noche de los tiempos, y surge de la pregunta: ¿tiene el animal intención de comunicar?... Pregunta a la que volveremos en seguida ya que la «volición» es uno de los rasgos que definen la Construcción Transitiva.

Hailman (1967)⁶ habla de dos tipos de señales⁷, las deícticas, aquellas que seleccionan a un individuo o a un grupo particular dentro de una audiencia (hay multitud de ejemplos de este tipo dentro del mundo animal, los menos ambiguos son las señales táctiles y las visuales de los primates), y aquellas en las que se marca un referente externo, en las que se señala un elemento externo a un receptor indirectamente, a través de formas icónicas o simbólicas. Dentro de este tipo de señales están las llamadas, e incluidos en éstas últimas los gritos de alarma⁸. Nos centraremos en ellos para ejemplificar la estructura de las llamadas.

Los gritos de alarma (Marler y Green, 1979) son un tipo especial de llamadas, un ejemplo de «señalización simbólica» y presentan un caso muy específico de señalización de un referente externo.

En un grito de alarma un sujeto «A» llama la atención de otro sujeto «B» sobre un individuo o elemento peligroso «C». Esta relación de tres elementos es

6. Citado en Green y Marler (1979).

7. Green y Marler (1979) mencionan otros tipos de señales de las que no vamos a hablar, por no ser en principio relevantes para el tema que queremos tratar. Es importante subrayar, de todas formas, que no existe un sistema semántico completo para el análisis de la comunicación animal.

8. Los gritos de alarma están en todos los animales y no son sólo acústicos, sino que también pueden ser químicos y visuales. Por ejemplo las termitas dejan rastros químicos alrededor del área donde está el estímulo agresor (Sebeok, 1968).

la que caracteriza C. Riba (1992) como la tríada de sucesos. Según este autor, la semántica de la comunicación animal estaría fundada en una tríada canónica de sucesos, siendo el central la señal de un animal, y los que lo rodean conductas de uno o más animales o hechos del ambiente, i.e.:

- (2) contexto: cría ausente...padre llamada...cría vuelve
- (3) contexto: depredador...señal de alarma...huida o ataque esquema: contexto antecedente...señal...contexto consecuente

La tríada de sucesos exige, por lo tanto, cadenas interactivas en las que deben participar al menos dos sujetos, i.e.: depredador (sujeto.1), alarma (sujeto.2) y huida (sujeto 2 o sujeto 3). En las que en el sujeto central, que sostiene la terna, se da la doble vertiente de recepción y emisión.

Para ejemplificar estas ternas pongamos el caso de los gritos de alarma de las ardillas y los de los monos «vervet». En las primeras la estructura es la siguiente:

1. Si aparece un depredador aéreo, la ardilla empieza a dar silbidos cuando éste está a 15 centímetros sobre el suelo.
2. Si es un depredador terrestre, la llamada («chatter-chat») comienza esta vez en el momento de la persecución, la intensidad aumenta al principio y cada vez que el depredador cambia de velocidad. Ambas llamadas provocan la carrera y la huida en los receptores.

Struhsaker (1967) registra un total de seis tipos distintos de llamadas de alarma en los monos «vervet»⁹. Todas las llamadas son ejecutadas por adultos de ambos sexos excepto la última, que es una especialización de las hembras. Todas las alarmas provocan cambios en el receptor, siendo en la mayoría de los casos estados de alerta o de huida, bien hacia los árboles o hacia áreas abiertas u otros lugares apropiados.

4. LA INCLUSIÓN DE LA «TRÍADA DE SUCESOS» EN EL PROTOTIPO TRANSITIVO

Según Taylor (1989), la Construcción Transitiva puede definirse a partir de 11 propiedades semánticas prototípicas. Enumeraremos las más relevantes, estudiando en qué medida esta caracterización es compatible con los rasgos que ofrece «la

9. No todos los gritos de alarma son llamadas específicas para una sola especie. Por ejemplo, la llamada de una gaviota al ver una persona, pone alerta inmediatamente a los leones de mar y hace que se metan en el agua aunque ellos no hayan visto a las personas (Griffin, 1984).

Tríada de Sucesos». Antes de empezar, debemos recordar que el marco gracias al cual podemos hacer estas comparaciones es el que nos ofrece La Teoría de los Prototipos.

Según Taylor, la Construcción Transitiva describe en primer lugar sucesos relacionados con dos participantes altamente individualizados que tienen referencia distinta y específica. El suceso es comenzado por un agente que es el tópico oracional y que actúa de forma consciente y volitiva; puesto que la consciencia y la volición son típicamente humanas, el agente es humano. Como consecuencia de la acción del agente ocurre un cambio en el paciente que es altamente perceptible para el observador. Por otra parte, el suceso es puntual, en el sentido de que los estados intermedios entre su concepción y terminación son parte del «foco» y tiene un componente causativo. Por último, los sucesos de la construcción son reales, no imaginarios ni hipotéticos.

La «Tríada de Sucesos» obliga a dos participantes como mínimo, y suele darse con tres participantes: agresor-emisor de la señal-receptor. Está formada, pues, por elementos claramente distintos e individualizados. El centro de «la tríada» es aquel que emite la señal o llamada, su mensaje, que contiene una información detallada de lo que está pasando; es lo que provoca la reacción del receptor en un sentido o en otro. La señal por lo tanto obliga a una reacción inmediata de ataque o huida, y a un cambio evidente en el receptor. Los sucesos que componen «la tríada» son puntuales, ya que la concepción y la terminación son el foco y tienen un componente causativo. Por último, traducida a «marcos predicativos», la tríada de sucesos podría ofrecer la siguiente estructura:

(4) señal[(x1): contexto antecedente (x1)]agresor ((x2)contexto consecuente (x2))huída grupo receptor] Acción

Si enfocamos estos datos dentro de un ámbito pragmático, recordemos que estamos viendo la Construcción Transitiva no como un conjunto uniforme de rasgos sino dentro de una relación de grados. Lo que encontramos en las llamadas, es un grupo de sucesos prototípicos cuyo centro es un emisor que dirige la terna. El emisor (agente) señala la llegada de otro agente. Éste último está perfectamente individualizado en el mensaje del primero, ya que, como hemos visto en los ejemplos de las ardillas y los monos «vervet», la señal en sí misma informa del tipo de depredador y de cómo ocurre el ataque. Por último, la terna se completa con los receptores, un individuo o un grupo de individuos, que actúan como posibles pacientes, y su consiguiente respuesta, que puede ser de huida o de ataque, en cuyo caso volverían a cambiarse los roles.

Sin embargo, hay un rasgo de la Construcción Transitiva que aún nos queda por mencionar y que es de especial relevancia para aceptar las hipótesis que aquí estamos defendiendo. Dedicaremos a este rasgo una atención específica por su peculiaridad, ya que la defensa de su inclusión o exclusión en «la Tríada de Suce-

so», como veremos más adelante, no tiene relación directa con elementos puramente lingüísticos, sino más bien con razones de índole filosófica: nos referimos al rasgo de la «volición» o de la «intención de comunicar».

En la caracterización de Taylor (1989), que puede considerarse como la más completa, uno de los puntos básicos de la transitividad es la intencionalidad del agente, la pregunta es: hasta qué punto el emisor de la señal de la «tríada» tiene intención de influir en la conducta del receptor.

El problema de si los animales tienen o no representaciones cognitivas es en la actualidad un tema importante de investigación científica, aunque muy polémico debido no sólo a la dificultad de juzgar con criterios objetivos si un animal es o no consciente, sino, tal y como apunta D. Griffin (1984), a una fortísima tradición filosófica y psicológica occidental (Aristóteles, Chomsky, Popper entre otros), basada en una concepción antropocéntrica, que defiende que la verdadera consciencia es única del ser humano y que, por lo tanto, las señales animales son involuntarias y derivan de expresiones de emoción o afecto.

Sin embargo, aunque el problema real que subyace detrás de la negativa a dar consciencia e intención a los animales sea un problema filosófico —por otra parte puramente occidental, ya que cualquier filosofía menos aristotélica y más presocrática no tendría problemas en aceptar por principio lo que aquí debemos defender— hay muchas razones que derivan simplemente de la observación de hechos de conducta, para afirmar la existencia de intención en los animales. Por ejemplo, la consciencia de su propia reflexión frente a un espejo¹⁰ que tienen los chimpancés, o la actitud de los osos grises, que buscan posiciones para observar a sus posibles cazadores humanos sin ser vistos, e intentan borrar sus huellas (comprenden que pueden ser seguidas por los cazadores)¹¹. Por otra parte, otra interesante forma de dar datos a favor de la intencionalidad en la comunicación animal es la posesión de capacidad de engaño. Según Perinat (1993), la capacidad de engañar que se da en los animales superiores, es la prueba más contundente de haber alcanzado un nivel de comunicación superior, el de la comunicación intencionada. Los casos más claros en los que vemos que un animal reconoce e intenta influir sobre la conducta de otro son los que revelan la intención de desinformar. Un estudio muy esclarecedor es el llevado a cabo por Marler, Karaskashian y Gyger (1991) centrado precisamente en las llamadas de los gallos jóvenes. El objetivo de este estudio era demostrar que estas señales «las llamadas» son controladas por el emisor, no son emocionales, dependen del contexto que rodee al

10. Los chimpancés después de familiarizarse con los espejos, si, anestesiados, se les pinta una mancha roja en la frente o la nariz, cuando vuelven a mirarse al espejo centran su atención en la mancha roja.

11. Ambos ejemplos en Griffin (1984).

emisor y, en el caso concreto de «las llamadas de comida», éstas son usadas con frecuencia de forma engañosa. Estudian dos tipos de llamadas, las llamadas de alarma y las llamadas de alimento; observan que la primeras dependen de la audiencia, siendo menos frecuentes si no hay audiencia y más frecuentes si la audiencia es femenina, en especial si las hembras no pueden ver al depredador. Las llamadas de alimento, por otra parte, varían según el tipo de preferencia hacia la comida, aumentan si la comida es apetecible y disminuyen si no lo es. La respuesta de las hembras también es distinta dependiendo del tipo de llamada. Finalmente, estos autores encontraron que un gran número de llamadas respecto a la comida eran engañosas (llamar cuando no hay comida); aunque no están claras las causas, los autores piensan que podría ser una forma de desconcertar a la hembra cuando la llamada es verdadera, ya que el gallo debe dejar comer a las hembras primero.

Para terminar hemos presentado a debate la posibilidad de que la transitividad como modelo lingüístico de categorización de la realidad pueda ser extendida a la comunicación animal, al menos en sus rasgos más prototípicos. Esta afirmación trae sin duda muchas implicaciones; de momento, tal vez la más sugerente para esta aproximación semántica sea la posibilidad de contemplar el lenguaje humano, en sus aspectos funcionales, como uno más dentro de los sistemas semióticos del conjunto de los seres vivos, regido por principios básicos y nucleares a la supervivencia en este planeta.

Obras citadas

- BATES, E., Y MACWHINNEY, B. (1979) «A Functionalist Approach to the Acquisition of Grammar». En S. Ochs y B. Shieffelin (eds.). *Developmental Pragmatics*. New York: Academic Press.
- BREMOND (1984) «La lógica de los posibles narrativos». En Barthes. R. *Análisis estructural del relato*. México: Premiá.
- DIK, S.C. (1989) *The Theory of Functional Grammar*. Dordrecht. Holanda.
- FEU, M.J. (1994) *Fundamentos lingüísticos de la narración*. Universidad Autónoma de Madrid.
- GIVÓN, T. (1983) *Syntax: A Functional Typological Introduction*. Vol. I. John Benjamins. Amsterdam.
- (1989) *Mind, code and context*. London: Erlbaum.
- GREEN, S. Y MARLER, P. (1979) «The Analysis of Animal Communication», *Handbook of Behavioral Neurology*. Editado por P. Marler y J. Vandenbergh, New York: Plenum Press.
- GRIFFIN, D. (1984) *Animal Thinking*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- GRIMSHAW, J. (1990) *Argument Structure*. Mass: MIT.
- HAILMAN, J. P. (1967) «Ontogeny of an instinct». *Behaviour Suppl.*, 15, 1-59.
- KUNO, S. (1976) «Subject, Theme, and the Speaker's Empathy: A Reexamination of Relativization Phenomena. En C. Li (ed.), *Subject and topic*. New York: Academic Press.

- LAKOFF G. (1987) *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LYONS, J. (1977) *Semantics*. Vol.2. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARLER, KARASKASHIAN Y GYGER (1991) «Do Animals Have the Option of Withholding Signals When Communication is Inappropriate? the Audience Effect», *Cognitive Ethology, the Minds of Other Animals*. Editado por Carolyn Ristau, LEA, Hillsdale, New Jersey.
- PARSONS, T. (1990) *Events in the Semantics of English: A Study in Subatomic Semantics*. Cambridge, Mass.: MIT.
- PERINAT, A. (1993) *Comunicación animal, comunicación humana*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- RIBA, C. (1992) *La comunicación animal: un enfoque semiótico*. Barcelona: Anthropos.
- SEBEOK, T. (1968) *Animal Communication*. Indiana University Press, Bloomington.
- STRUHSAKER, T. (1967) «Auditory Communication Among Vervet Monkeys (*Cercopithecus aethiops*)». En S.A. Altman (ed.), *Social Communication Among Primates*. Chicago: University of Chicago Press.
- TAYLOR, (1989) *Linguistic Categorization*. Oxford: Clarendon.